

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO

rei.iteso.mx

Publicaciones ITESO

PI - Revista Análisis Plural

2015-02-10

Con la palabra contra el látigo—el otoño mexicano

Cerda-Cornejo, Rodrigo

Cerda-Cornejo, R. (2014). "Con la palabra contra el látigo—el otoño mexicano". En Análisis Plural, segundo semestre de 2014. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1571>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:

<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

Con la palabra contra el látigo – el otoño mexicano

RODRIGO CERDA CORNEJO*

Desde octubre de 2014 existe el sentimiento de que algo cambió en México. Semanas de protestas que no cesan comienzan a arrojar luz sobre cómo los jóvenes y la autoridad han llevado una relación tensa y compleja durante los últimos meses de este año. Dibujando un perfil general podemos establecer el entramado para entender si la sensación de un cambio intrínseco en la manera de los jóvenes de hacer política se ha materializado.

1. EL ARTE DE SUBESTIMAR

La actual configuración de la actividad política de los jóvenes en todo el país tiene que ver directamente con la sorpresiva entrada en la discusión nacional de los movimientos de protesta en red. Durante 2012, el ejemplo de #Yosoy132 pintó una raya en el piso, para efectos de la periodización histórica de movimientos juveniles que se involucraron de manera frontal y directa en la política nacional. El referente inmediato anterior, las movilizaciones de 1968, ya cesó de reverberar con las generaciones más recientes y, anterior a 2012, era raro oír de

• Es egresado de la licenciatura en Negocios Internacionales de la Universidad de Guadalajara. Miembro activo en el movimiento estudiantil #Yosoy132 y +131Guadalajara.

organización política juvenil fuera de los partidos políticos o fuera de la máxima casa de estudios del país, la UNAM. Protestas aisladas en universidades pidiendo más autonomía o tratando de defender la organización estudiantil fueron destellos breves que jamás fueron percibidos como un esfuerzo común o concertado.

Ese periodo de incubación del descontento fue interpretado por sucesivos gobiernos no como una ausencia sino como un vacío que jamás se iba a llenar. No hubo por mucho tiempo algo adicional a los mecanismos de respuesta tradicionales a las huelgas estudiantiles y a la repartición de incentivos económicos y prebendas a aquellos jóvenes que se acercaban, sea con reclamos o con peticiones, a la autoridad.

A pesar de la línea divisoria que se marcó con la polarización de las elecciones de 2006, la agenda política juvenil era débil más allá de las promesas de candidatos de mejorar los sistemas educativos. La desconfianza sistemática en las instituciones gubernamentales no llegó a cristalizarse más allá de los reclamos más tradicionales, cuyo rostro visible eran los políticos viejos, requisito indispensable para ser un actor político en un sistema osificado como el mexicano.

Durante este tiempo, las islas de actividad política no solamente estaban divididas por el océano que separa a la capital del país de los estados de la república, sino por la dificultad para comunicarse entre jóvenes. Los vasos comunicantes tradicionales para esparcir conocimiento de que la generación más numerosa de mexicanos jóvenes debía de encontrarse para hacerse oír estaban apenas en formación.

La crisis de seguridad agudizada durante el sexenio de Felipe Calderón (2006–2012) dificultó este proceso en gran medida. La invención del término “nini”, ahora parte del discurso normalizado, popular, político y folclórico de cualquier mexicano, ejemplifica perfectamente la percepción de los grupos gobernantes y de la gerontocracia mexicana en general: los jóvenes son ese grupo amorfo que se rehúsa a desempeñar su papel para empujar el crecimiento económico del país.

Esta es la piedra angular del proceso, sostenido y agudizado, de subestimación de la juventud mexicana. La violencia, pegando fuerte-

mente a aquellos que son más jóvenes, puso el énfasis en los jóvenes como el ejemplo fehaciente de que la oportunidad perdida era culpa de quienes son víctimas de la misma falta de oportunidades. *Los jóvenes-ninis se rehúsan a estudiar y a trabajar*. Generación de pacotilla, el mensaje perenne de la autoridad.

2. QUE LANCE LA PRIMERA PEDRADA ELECTRÓNICA QUIEN ESTÉ LIBRE DE CULPA

Ya sedimentada esta conceptualización de la juventud mexicana, poco pudo hacerse para contrarrestarla. Aquellas columnas del edificio del poder del cual los jóvenes habían sido excluidos eran precisamente las llaves para desarticular esas concepciones. Los medios de comunicación, los discursos políticos, la participación en el repudio a los malos gobiernos. Sin acceso a ellos, hubo que explorar otras avenidas. No se escuchó un clamor unificado por combatir esta visión de la juventud como pusilánime y cobarde. Es casi como si hubiéramos dejado que nos llamaran cobardes. Jamás sabremos si ese clamor se asfixió porque no se pudo hacer visible o porque el grito no fue sino un débil reclamo llamando a tomarnos en serio.

Conforme se perfilaba el siguiente falaz ciclo histórico (la siguiente elección), se iban perfilando varios aspectos que evidenciaron lo incontrovertible de la participación juvenil en los destinos de México. El grupo hegemónico más importante en nuestro país, dentro del cual está el Partido Revolucionario Institucional (PRI), comenzó a incorporar jóvenes a sus campañas políticas. La importancia de las herramientas de comunicación instantánea ya había sido identificada como una poderosa cámara de eco, reproductora de mensajes hacia una generación que comenzaba a ser consciente de sí misma como un corpus político unificado.

La propagación sistemática de ideas contenidas en intersubjetividades juveniles (léase memes) fue la punta de lanza de la comunicación mediante redes sociales que ya era impermeable al entendimiento

adulto. El PRI, de la mano de otros grupos geronto-hegemónicos, al darse cuenta de esto, conformó una brigada de “Ectivistas”, un ejército de jóvenes que, a cambio de bajos salarios, peleaban en la trinchera más nueva dentro de la lucha política: la comunicación en red.

Milagro habría sido que fueran los primeros en darse cuenta de ello. Las bitácoras electrónicas, las imágenes, el micro *blogging*, los videos virales y una pléyade de figuras comunicativas ya inundaban la cotidianidad de la juventud. El advenimiento de los teléfonos inteligentes y las cuentas de redes sociales, apuntalado (aunque débilmente) por el relativo crecimiento económico de la última década, coadyuvó a inaugurar el nuevo campo de batalla, una nueva matriz, un nuevo tablero.

La crítica política vertida en las redes sociales comenzó a ser influenciada por un efecto centrífugo: la manera de hablarle a los demás era mandando micro mensajes, imágenes poderosas, escribiendo y difundiendo en red. Esta antorcha electrónica comenzó a brillar con más fuerza al grado de que las campañas políticas voltearon a ver a estas redes, atribuyéndoles variopintos roles —desde instrumentos para medir la temperatura electoral, sembradíos de desinformación y terreno fértil para nuevas campañas, hasta lugares desde donde solamente se profería difamación y a donde achacaron la vacuidad del debate político imperante.

3. LAS REDES TIENEN LA CULPA

Utilicemos una ficción útil: “Se necesitaba un estandarte”. Algo tenía que suceder. Si concebimos el proceso de la actividad política reciente de los jóvenes como una multiplicidad de caminos, podemos hacer las siguientes aseveraciones:

- La irrupción de 2012 de los jóvenes en la política era algo inevitable.
- La irrupción de 2012 de los jóvenes en la política era algo probable.
- La irrupción de 2012 de los jóvenes fue una casualidad.

Escoja su escenario preferido y por favor, enlázelo con el siguiente evento: la atropellada presentación de Enrique Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana en mayo de 2012. ¿Era necesario un evento así? No es conveniente para efectos de entender los efectos desvivirse por descubrir aquello pero un evento fundacional, que sacó una fuerza en potencia de su estadio embrionario, es digno de tomarse en cuenta.

De todos los hechos que podían haber sucedido, por ejemplo, el escenario en donde la protesta contra el ahora presidente quedara enterrada en los muros de una universidad (privada), parece ser que el más inverosímil sucedió. La idea de los estudiantes como estudiantes que reconocen el poder de tratar de comunicarse vigorosamente los unos con los otros triunfó. Y la culpa la tienen las redes.

4. TRANSITANDO LA AVENIDA DESTITUYENTE

El proceso de aprendizaje juvenil donde se pintó un horizonte de posibilidad tuvo que atravesar múltiples transformaciones. La *derrota* de #Yosoy132 al triunfar los grupos hegemónico-gerontocráticos, la atomización de mensajes y el reto que representa insertar las nuevas prácticas políticas en un sistema caduco y excluyente. Sin embargo, esos aprendizajes se han cristalizado durante el otoño de 2014 de manera impresionante, en donde las contestaciones al poder que han creado y mantenido los jóvenes son generadoras, en buena medida, del actual clima político y social que vive México.

Durante los acontecimientos de brutal represión contra los normalistas de Ayotzinapa, la potencia, condensada y durmiente que había quedado sofocada ante la avanzada de reformas legales del gobierno, volvió a transformarse. Los jóvenes se reconocieron como una fuerza capaz de definir el panorama actual reproduciendo sus mensajes no solo internamente sino hacia el cuerpo social en el que habitan.

Los mensajes de los normalistas y sus padres, difundidos rápidamente mediante redes sociales y apuntalados por protestas en las calles, encontraron un eco rápidamente, primero entre los jóvenes que con-

tinuaron sus esfuerzos desde 2012 y luego hacia un campo abierto y fértil, poblado por gente de todas las edades que sumó su descontento a la demanda de justicia de los jóvenes que ya no quieren ser asesinados y que aparte, exigen transformar el rostro del país sin miramientos a ningún interés enquistado, como los que sistemáticamente cancelan el futuro de los jóvenes.

La respuesta a la palabra fue el látigo del gobierno. Las contadas y sobrias menciones en los discursos oficiales con respecto a 43 jóvenes desaparecidos y a uno brutalmente desollado sentaron el tono del Ejecutivo para futuras intervenciones. Se creía que la distancia iba a conseguir desactivar todo: no lo consiguió. Se creía que la violencia policial iba a conseguir desactivar todo: no lo consiguió. Se creía que gestos tardíos de falsa simpatía iban a conseguir desactivar todo: no lo consiguió.

Los jóvenes y todos aquellos que salieron a protestar tuvieron que aguantar largas semanas de la respuesta gubernamental más burda y primitiva que se puede gestar: responder con agresiones, arrestos arbitrarios e intimidaciones a demandas que tenían una amplia aceptación con el grueso de la gente. Esta (falta de) interlocución fue contestada con mensajes cargados de contenido. Mientras, por un frente, las protestas se tornaban “violentas”, el bandazo que empujó a los jóvenes a volcarse y dar espaldas al gobierno que desoye funcionó. Los mensajes de los jóvenes comenzaron a hablarles a todos aquellos actores que están sumidos en el descreimiento de cualquier cosa que diga la autoridad.

El mensaje “Fue el Estado” logró asentarse dentro del discurso de la protesta como en pocas ocasiones una línea narrativa lo ha hecho. Ante el latigazo, la palabra iba ganando terreno. La poca capacidad de los discursos oficiales de salirse del usual pertrecho de la medida fueron una valiosa ventaja para salir a combatir con valentía la narrativa oficial, que fue desmoronándose hasta que los jóvenes vieron que, en conjunto con todos aquellos con quienes habían tratado de comunicarse, habían convulsionado la credibilidad del gobierno y de las autoridades

en turno. El poder de la palabra que circula por vías electrónicas para luego salir a la calle se hizo evidente. Lo que en 2012 fue un petardo que no iluminó lo suficiente para triunfar decisivamente había mutado en una protesta en donde los jóvenes consiguieron entender, mucho más rápido que cualquier funcionario o autoridad, la dinámica social y de descontento en la que estamos insertos. Supieron responder a ella y el esfuerzo binario de dirigir el reclamo y la protesta al gobierno, mientras se impulsa un nuevo proceso de comunicación de aquellos que están descontentos, está rindiendo muchos dividendos.

5. LOS *POLITÉCNICOS* - RESIGNIFICANDO EL DIÁLOGO ASIMÉTRICO

Los dividendos de la organización formal y de comunicarse hacia afuera de los jóvenes han sido altamente productivos también. Durante el otoño de 2014, la susceptibilidad de que las grandes masas se solidaricen con causas que han estado trabadas durante mucho tiempo, si estas se enmarcan correctamente, es altísimo. La intentona de cambios antidemocráticos en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) recorrió a su estudiantado. Este, ya inserto en este proceso de reclamo, demanda y protesta, vio la oportunidad de constituirse como un adversario formidable ante el poder de quienes pretendían (por enésima vez) realizar cambios que impactarían sus destinos sin consultarles.

El reconocimiento de elementos diferentes al problema que transita por las protestas por Ayotzinapa fue inmediatamente absorbido por ellos. Ante sendos cambios administrativos, los jóvenes exploraron la ventana de oportunidad de pedir el diálogo formal que les había sido negado y agotar primero las vías formales para, de ser necesario, cambiar a vías más energéticas y destituyentes.

Las demandas valientes pero que resuenan de antaño en la figura del pliego petitorio encontraron reverberaciones fuertes en una comunidad estudiantil que se concibió como homogénea, unida y abierta. Este empoderamiento anteriormente posibilitado por las victorias durante

las protestas ante el discurso oficial tuvo expresiones simbólicas y reales muy importantes.

Durante los diálogos, se sacó al secretario de Gobernación a la calle. El abandono del espacio físico del poder de un funcionario elimina la dinámica de que quien demanda rinde implícitamente pleitesía al poder teniendo que ir a tocar a su puerta. Arrastrado a la calle, sin teleprompter o más ayuda que su séquito que le rodeaba, el titular de la política interior de nuestro país vio reducida la grandilocuencia de las apariciones tradicionales de gobierno en los medios de comunicación. La pregunta de si fue una victoria o no el que haya accedido al diálogo en esa ocasión se esfumó ante la negativa de los estudiantes de ceder antes de que se cumplieran todas sus demandas.

Actuando como una unidad cohesionada para lidiar con una circunstancia específica, se comprobó la capacidad de una comunidad estudiantil de volcarse sobre sí misma para lograr defender un entorno de organización (demandaron que no hubiera represalias para nadie) pero que a la vez, consiguió la simpatía de muchos otros jóvenes, a pesar de las fricciones que hubo en las redes sociales y reales al percibirse una *secesión* del IPN ante las protestas de Ayotzinapa. No minó la confianza el que los estudiantes del IPN dijeran que no marcharían como contingente, en pos de proteger su posición en las negociaciones con el gobierno. Fricciones superadas al día de hoy, los alumnos entregan *su* plantel a las autoridades que enfrentan la posibilidad de que más de 100,000 jóvenes vuelvan a increparlos frontalmente de no cumplirse las demandas de transformación del IPN. Al día de hoy, el IPN lleva su conquista a la calle cada vez que marcha junto con los demás jóvenes en ese otoño tan convulso. Una apuesta arriesgada, los jóvenes le ganaron a la autoridad en el negocio de la velada referencia, de ser diletante para cansar al adversario, de extraer concesiones y de confundir. Le ganaron a la autoridad en el arte tan taimado de “negociar”.

6. EMPUJANDO EL HORIZONTE SIN CANSARSE

Estos dos escenarios, contrastantes, nos ayudan a entender la respuesta de los jóvenes ante el diálogo e interacciones canceladas. Tomar por asalto los escenarios en donde habita el poder se está convirtiendo en la manera de contestar la mentalidad atrincherada de la autoridad, que hace evidente en cada una de sus acciones, de sus alocuciones, que se le tiene que empujar a ceder cada centímetro de libertades. Las demandas de los jóvenes, comparadas con las de la oleada mundial en 1968 o las de los momentos más convulsos de la guerra sucia en los años setenta del siglo XX, no rompen tan radicalmente con las tendencias sociales imperantes en el mundo. Son una continuación lógica de la acentuada conectividad social y tecnológica que ya pervive hasta en los lugares más aislados y autoritarios del mundo.

Las garantías de la compartición de datos, información, libertades de pensamiento y garantías de existencia son el piso mínimo para empujar al mundo lejos de la degradación económica y social en la que se encuentra. Los jóvenes han encontrado en la autoridad las respuestas más anticuadas y violentas ante las demandas de cambio que uno puede imaginarse.

Las libertades intangibles que son parte fundamental de las demandas de interlocución de los jóvenes son difíciles de comprender para aquellos que están más interesados en la preservación de la estabilidad de marcos de referencia viejos pero funcionales a quienes se insertan a ellos (porque pueden). Es decir, la demanda de que las libertades se amplíen y que se cese de reprimir sistemáticamente a los jóvenes encuentra su origen en que el orden social rechaza activa y pasivamente a cuanto joven trate de insertarse en él sin hacer uso de mecanismos corruptos y violentos. Las oportunidades de trabajo que escasean, la falta de educación crítica y de calidad y la carencia de espacios de poder horizontal para influir en la toma de decisiones son la característica definitoria del orden que defienden las autoridades en México.

Lo risible de defender ante un número tan grande de personas este orden se agudiza cuando ponemos la siguiente hipótesis sobre la mesa: las autoridades se rehúsan a distender la situación y a acceder a un cambio porque no pueden imaginar un escenario nuevo. El rechazo a dialogar y a hacer lugar para que los jóvenes puedan empezar a construir espacios de interacción y poder social diferente tiene también raíz en el miedo y falta de confianza en que los jóvenes de este país puedan construir cualquier cosa de valor. Las críticas reiteradas a los jóvenes rezan que “no saben protestar de la manera correcta” o la manera prescrita por la gerontocracia —con orden, sin hacer daño a los *intereses* legítimos de nadie y sin irrumpir en la cotidianidad de persona alguna. Los llamados rayan en el “respeto a las buenas costumbres de antaño” cuando uno lleva alguna de estas críticas de periódicos o TV *ad absurdum*.

Sin abstraerse del proceso, esta respuesta ha causado que se inicien procesos de reconfiguración en donde los jóvenes construyen un sistema paralelo, tomando elementos del viejo mundo para ayudarse a navegar en el entramado del viejo régimen. El poder de las herramientas de comunicación electrónica es la punta de lanza de este esfuerzo pero acotarse a ello sería renunciar a transformar la realidad de manera sustantiva. Hay que empujar el horizonte en un esfuerzo de largo aliento.

7. EL RETO PERENNE A LA AUTORIDAD

Lema desgastado aquel que describe a la juventud como una fuerza impetuosa de cambio en las sociedades. Empero, nuestra generación está en una etapa de fuerte réplica ante un sistema de autoridad que lucha por poder sobrevivir a costa de las cosas más valiosas que se han logrado hasta el día de hoy: la relativa libertad para compartir, discutir y cuestionar información. Ante la violenta respuesta de la autoridad durante los últimos meses, a los jóvenes no nos queda nada más que preguntarnos cómo arrojarse de pleno a reconstituir las relaciones que nos dominan y tocan a todos.

El régimen que gobierna tiene nula capacidad de respuesta, auto-crítica y diálogo. Pero no conseguiremos nada si seguimos repitiendo hasta la náusea lo evidente. El trabajo por delante consiste en construir sistemas que no sean etéreos e intangibles, basados en herramientas que hemos descubierto para comunicarnos. Desarmar un sistema autoritario sirve de poco si no tenemos el vigor para evitar una deriva aún más autoritaria o una propuesta que evite que esa convulsión no fructifique en la producción de significados nuevos, de maneras de operar socialmente que superen los escollos de la última década — solucionar el problema de que muchos están convencidos de que es perfectamente válido agredir, silenciar y matar a las demás personas. Atacar el problema de la organización económica de todos sin degenerar la dinámica social que hace posible vivir con libertad y sin tener que reificar las relaciones sociales.

Retar a la autoridad, como manera sistemática de atacar los defectos del ordenamiento que rige a las personas y las cosas, es tal vez el camino errado cuando se constituye en el mecanismo primordial de transformar la realidad. El construir espacios jóvenes en donde quepan jóvenes y adultos, que no puedan ser vulnerados por las estructuras dañinas de la autoridad, es una posibilidad que el ciberespacio nos brinda. El reto enorme de cristalizar esas ventajas de comunicación en el mundo real es el problema que se erige como resultado de la primacía de estas formas de comunicarse.

Las maneras tan disímiles de comunicarse también afectan la capacidad de interlocución de los jóvenes con las “autoridades”, con sus pares y con sus contemporáneos. Estas maneras diferentes son altamente resistentes a la homologación, a pesar de que existen en espacios virtuales y reales que moldean las palabras y las ideas con restricciones, tanto accidentales como intencionales: es el reinado del pensamiento en 140 caracteres. Reconocer estos límites y fronteras será fundamental para articular mejores maneras de organizarse y contestar a la autoridad sus atropellos.

La producción de conocimiento derivado de este otoño y de los dos años que le antecieron también desempeñará un papel importante para cambiar el concepto de “autoridad” y trastocar la forma de gobierno primigenia del régimen mexicano: la forma violenta, corrupta, irracional y destructiva de regir a los demás mediante la amenaza y la sumisión. El mejor legado de las interacciones entre la juventud y el poder será haber sacado comprensión de la incompreensión, temple de las agresiones, organización del caos gubernamental y valentía de los cobardes que se defienden pertrechados en los edificios del orden, protegidos por la policía. Este otoño de esperanza lúgubre trae consigo una gran responsabilidad, de que otro mal paso en la dirección equivocada podría costarnos mucho más de lo que creemos, en una época acelerada y revuelta.